

go, ò premio à sus acciones, para la sociedad humana eran buenos, ò por lo menos no malos; quiero decir, quietos, pacíficos, que se contentaban con lo justamente adquirido, negados à toda violencia, ò injusticia. Tales fueron entre los antiguos Plinio el Mayor, y entre los modernos el Inglés Thomás Hobbes.

124 Y la razon genuina de esto es, porque la existencia de Dios, aunque evidentísima, no es evidente por sí misma respecto del entendimiento humano, ò como se explican así los Theologos, no es *per se nota quoad nos*: hacese evidente por ilacion infalible de otros principios; y donde es precisa la ilacion, es posible la alucinacion, como experimentamos cada día. Pero la fealdad de las acciones viciosas, arriba expresadas, es evidente por sí misma. Solo con representarse al entendimiento aquellas acciones, conoce claramente su torpeza, la qual, llegando el caso de obrar, no puede menos de darle en rostro, à menos que alguna pasion violenta, como he dicho, le perturbe.

125 Opondraseme lo primero, que para conocer la torpeza de aquellas acciones, no es menester entendimiento sobresaliente: el mediano, y menos que mediano basta. Así nuestra razon, ò prueba de todos entendimientos grandes, medianos, y infimos, ò de ninguno prueba.

126 Respondo, que en lo mismo que se conoce con entera certeza, hay mucha diferencia de conocimiento à conocimiento. Dos entendimientos desiguales, no obstante que conocen con tal persuasion una misma verdad, la conocen muy desigualmente: à proporcion que el entendimiento es mas claro, la conoce con mas claridad, con mas viveza, con mas fina penetracion: y à proporcion que es menos claro, la percibe mas confusamente. De esta desigualdad del conocimiento depende el hacer los objetos mas fuerte, ò mas debil impresion en el alma, para moverla à estos, ò aquellos afectos. La misma bondad infinita de Dios, que conocen

los

los Bienaventurados, conocemos con infalible certeza las viadores. ¿Pues cómo, amándole aquellos intensísima, y necesariamente, nosotros estamos tan tibios en su amor? No consiste en otra cosa, sino en que, aunque uno, y otro conocimiento es evidente, el de los Bienaventurados es claro, el nuestro obscuro; y à proporcion que el entendimiento conoce con mas claridad el bien, ò el mal, con mas fuerza se mueve la voluntad à amar aquel, y aborrecer à éste.

127 Puede explicarse esto oportunamente en la accion de qualquier sentido corporeo. No solo el que tiene el organo del olfato muy despejado percibe el mal olor de un lugar inmundo; tambien le distingue con evidencia el que tiene el olfato remiso, como el organo no esté obstruido, ò destemplado enteramente; lo qual no obstante, es muy desigual la displicencia, que causa en los dos aquel mal olor. Para el primero es absolutamente intolerable: el segundo sin mucha repugnancia le sufre; no por otra razon; sino porque la percepcion sensitiva del primero es muy clara, la del segundo algo confusa. Aunque no solo el que tiene el oído vivísimo, mas tambien el que le tiene algo obtuso, percibe con evidencia la disonancia de tres, ò quatro voces totalmente discordes, éste facilmente la tolera; à aquel le horroriza: todo por la misma razon, que hemos insinuado.

128 Ni mas, ni menos sucede en la percepcion intelectual. La disonancia de las acciones viciosas, cuya malicia es *per se nota*, evidentemente se presenta, no solo à los entendimientos mas perspicaces, mas tambien à los menos transcendentales, como no sean totalmente estúpidos; pero por percibirle aquellos con vivísima claridad, estos con alguna confusion, en aquellos produce un ganero de horror, que no permite abrace tales objetos la voluntad; en estos no es tanto el desagrado, que no dexa cabimiento à tragar, por el deleyte, la torpeza; salvo siempre en unos, y otros la indiferencia del alvedrio:

E 4

Opon-

129 Opondraseme lo segundo, que hay Naciones enteras (entre quienes no puede negarse, que se hallan algunos entendimientos excelentes), las quales tienen por licito el robo, el dolo, aun la crueldad, por consiguiente no conocen su torpeza. Respondo lo primero, que no procede nuestra asercion del entendimiento bueno colocado en esa situacion. El error comun de una Nacion en qualquiera materia es como una niebla, que turba à los entendimientos mas claros: desde la infancia, ò la niñez, quando está aún la razon muy débil, empieza à domesticarse con ella el engaño; y quando adulta, acostumbrada yá à reverenciar la comun ceguera como autoridad irrefragable, si algun rayo de luz asoma à representarle la verdad, tímida huye del desengaño, mirando como delinquente su propia reflexion.

130 Respondo lo segundo, que no se sabe por noticia positiva que los entendimientos excelentes, educados en las Naciones, que llamamos *bárbaras*, estén inficionados de todos los errores, que reynan en ellas. Yo para mí tengo por cierto lo contrario. De varios hombres eminentes del Gentilismo sabemos, que en orden à puntos de Religion sentian muy diferentemente que el Pueblo, aunque pocos eran dotados del valor necesario para manifestar su desengaño al público, disfrazandole en los mas el temor, y la politica. Debemos juzgar, que hoy en las Naciones bárbaras hay algunos de este caracter. Ni este juicio está limitado à los términos de mera conjetura; antes varias relaciones historicas nos dán testimonio de algunas acciones de heroyca virtud, executadas por algunos particulares de esas mismas Naciones, donde reyna inhumanidad, de que se pudiera texer un larguísimo catalogo.

131 Opondráseme lo tercero la experiencia, pues apenas hay País, ò poblacion numerosa, donde no se vean algunos sugetos de entendimiento perspicáz, sutil, despejado, cuya voluntad no obstante es torcida, y la inclinacion depravada. Respondo, negando resueltamente,

te, y sin la menor perplexidad, la experiencia alegada. He tratado à muchos sugetos de esos, à quienes atribuyen buen entendimiento, y mala voluntad, y siempre he visto la opinion comun errada en uno, ò otro extremo. Frecuentemente gradúa el vulgo de grandes capacidades unos superficialísimos talentos: en viendo à un hombre agíl en discurrir, aunque sin solidéz, pronto, y limpio en explicarse, mucho mas si acompaña uno, y otro con algo de osadía, y ayre de magisterio, le califica por un entendimiento admirable; y la verdad es, que entre muchos de estos apenas se encuentra uno, que profunde medio de do en los objetos sobre que discurre. Otro engaño hay ordinárisimo en esta materia, que es graduar los astutos de sutiles, distando todo el Cielo unos de otros. Llamo astutos aquellos, que unicamente atentos à su interés particular, con todo genero de solapas, trampillas, y dolos, se le procuran. ¡O qué sublimes entendimientos! Todo esto nada tiene de sutileza, pero mucho de ruindad. No hay discurso, por mediano que sea, que no comprenda tan triviales artificios: qualquiera los alcanza; pero el entendimiento noble, penetrando su baxeza, los abomina: el vulgar, à cuya bastarda clase son mas proporcionados, los abraza. La simulacion está tan lexos de pedir alta inteligencia, que no ha menester ninguna, pues se vé, que aun algunos irracionales la practican. Son sagacísimas las zorras, sin que por eso dexen de ser brutos. Otra vez vuelvo à decirlo: Ningun entendimiento tanto quanto elevado he conocido, que no aborreciese todo genero de supercheria.

132 En el otro extremo se padece tambien grande equivocacion. Muchas veces una virtud muy pura, juntandose à ella algo de sequedad nativa, representa à entendimientos rudos una indole depravada. Los que son zelosamente amantes de la verdad, y la justicia, no suelen acomodarse à aquellas cortesanas condescendencias, con que se grangea la popular aceptacion: adictos à la substancia de las cosas, descuidan del modo. En sus bocas

cas todo significa lo mismo que suena: miran como una engañosa enemiga de la virtud la urbana disimulacion: ignoran pintar el vicio, aun contrahido à los sugetos, sino con sus nativos colores. Quando contemplan mas comunes la mentira, la trampa, y la perfidia, tanto mas fastidiosamente las saquéan, y mas asperamente las corrigen: no aciertan à poner buena cara, sino à aquellos en quienes vén un espíritu limpio. Esta desapacible entereza es mirada por lo mas como una especie de misanthropismo, ò malevolencia ácia el comun de los hombres: son infinitos los que se interesan en pintar tales sugetos, como torcidos, aviesos, y mal intencionados: agradan à pocos, porque son pocos los que agradan à ellos. Con que ya por la malicia de sus contrarios, yá por la poca inteligencia de los indiferentes, facilmente viene à suceder, que una virtud nimiamente sincéra pase en todo el Pueblo por malignidad declarada.

133 Quien estuviere bien prevenido para no caer en alguno de los dos errores expresados: quien tuviere capacidad para distinguir la verdadera virtud de la falsa, y el entendimiento claro del travieso, hallará lo que yo he hallado, que nunca dexa de haver mucho de virtud, donde hay mucho entendimiento. No quiero decir por eso, que todos los hombres de grande ingenio sean Santos, la virtud, en quanto meritoria de la vida eterna, es hija de la gracia, no de la naturaleza. Tampoco digo, que resplandezcan en todo genero de virtudes morales: si solo en aquellas, cuyos vicios opuestos, à primera vista, y sin ser necesario discurso, ò reflexion, descubren su deformidad: ni aun esto se debe entender sin alguna excepcion. Qualquiera pasion vehemente, entre tanto que dura, hace loco al mas cuerdo, y tonto al mas agudo; pero prescindiendo de particulares accidentes, mi sentir es, que todo hombre de buen entendimiento es hombre de bien.

PA-

## PARADOXA CATORCE.

*Deben ser bautizados debaxo de condicion los hijos de madre humana, y bruto masculino.*

134 **E**sta Paradoxa es contra una regla comun de los Theólogos Morales, los quales tratando de los sugetos capaces del Bautismo, dicen, que éste se debe administrar debaxo de condicion à los hijos de másculo racional, y hembra bruta; mas no à los hijos de másculo bruto, y hembra racional. La razon que dán es, porque en el primer caso hay duda, si el parto es humano, ò no, por ser dudoso, si el semen femenino concurre activamente à la generacion. En el segundo ciertamente no es humano, por ser cierto, que el semen viril es indispensablemente necesario para la generacion del hombre. (a)

Si

(a) 1 Este es el lugar proprio para vindicarme de la justicia, que muy poco há me hizo cierto Escritor, suponiendo, que yo estrecho mas que los otros Theólogos el Bautismo de los monstruos. Notable inconsideracion, quando en la Paradoxa, que propongo, y pruebo al numero señalado, se vé, que les estiendo este beneficio, con exceso à los demás Autores. Para que el Lector sea Juez en esta causa, es menester imponerle en todo el hecho, de que tomó motivo dicho Escritor, para estampar lo que no debiera.

2 El dia 28 de Febrero de 1736 nació en la Ciudad de Medina-Sidonia un monstruo humano; esto es, un niño con dos cabezas, y quatro brazos. En el parto, que fue muy trabajoso; por temerse, que espirase antes de nacer; habiendose asomado un pie, se le aplicó à él el agua baptismal, usando las palabras de la forma en el modo regular, y comun: *Ego te baptizo*. Salió à luz muerto, ò murió luego (lo que en la relacion, que se me embió, no se expresa); y habiendo hecho en él diseccion anatomica, quedaron pendientes dos dudas, una physica, otra moral. La primera, si era el monstruo un individuo solo, ò dos. La segunda, si en caso de ser dos, havian quedado ambos bautizados. Variando sobre uno, y otro punto, los dictámenes de los Philosophos, y Theólogos de aquella Ciudad, determinó ésta inquirir el mio, escribiendome para este efecto por mano de Don Luis de la Serna y Spinola, Regidor perpetuo de pre-

mi-

135 Si el dogma physico, en que se funda esta doctrina moral, fuese cierto, tambien la doctrina moral lo sería; pero en el dogma physico, que se dá por tan in-

con-  
minencia de ella, que es un Caballero muy discreto. Respondí à la consulta con bastante extension: diciendo lo primero, que eran dos individuos: lo segundo, que no pudieron quedar baprizados entrambos: lo tercero, que tenia por probable, que ninguno de los dos lo havia sido. Probaba lo primero con razones physicas, algunas deducidas de la facultad Anatomica. Probaba lo segundo, porque haviedo sido proferido la forma en orden à un sugeto singular, ò unico, como se supone, no podia alcanzar à dos individuos: fuera de que la intencion era contrahida tambien à uno solo, porque nadie prevenia, ni podia prevenir, al ver solo un pie, que era monstruo de duplicados miembros. Probaba lo tercero, fundado en observaciones anatomicas, que cada pie (estos no eran mas que dos) pertenecia à ambos individuos, è infiriendo de aqui, que ninguno quedó baprizado, por la indeterminacion de la intencion del Ministro.

3 Sacaronse en Medina-Sidonia algunas copias de esta respuesta mia; y haviedo llegado una à Cadiz, no sé qué curioso habitante de aquel Pueblo la imprimió, segun me avisó un amigo. Hizose muy luego otra impresion en Lisboa, traduciendo el escrito en lengua Portuguesa, segun se noticia en el segundo Tomo del Diario de los Literatos de España.

4 Hecha pública, aunque muy fuera de mi intencion, mi respuesta à aquella consulta, dentro de poco tiempo se le antojó à un Religioso Sevillano atacarla en un breve impreso, el qual se me remitió de Sevilla; pero no leí de él sino lo preciso para enterarme del intento del Autor, por precaver la tentacion de gastar algun tiempo en responderle. Produxo despues el mismo Religioso un pequeño libro, con titulo de *Desengaños Philosophicos*, que poco há llegó à mis manos. En él, pag. 105, volvió à tocar, aunque muy de paso, el punto de mi Escrito sobre el monstruo de Medina-Sidonia. Mas porque le pareció poco morder en una parte sola, dentro de la misma clausula comprehendió otro asunto totalmente inconexo con el caso del monstruo de Medina-Sidonia; y con mi respuesta à la consulta. Aun el caso del monstruo fue introducido violentisimamente, y sin respeto alguno à un punto metaphysico, que en aquel lugar trataba, como verá el Lector, poniendole delante todo el arimatoste de aquella clausula. Dice así: *La materia prima en sí, ò por el absoluto, que funda el respeto, no tiene especies metaphysicas diferentes: es ente imparcial incompleto; aunque se le pueden conceder*

cuso, afirmo, que hay una grande incertidumbre; de lo qual resulta una indispensable necesidad de reformar aquella doctrina moral en quanto à la segunda parte; pues

non impropriedad; pero reduplicativamente, como potencia physica, es una negativa; y toda la especie physica la toma de las formas: y así tambien con esta distincion se responde à la cuestion de la diferencia especifica de la materia sublunar, y celeste: por fin, sea la diferencia especifica un ente fundamental lógico à parte rei, ò fundamental moral, debemos evitar extravagancias que repulsan las Escuelas, como es la moderna de dár segunda especie de alma racional à los brutos, ò poner dos almas en un cuerpo formado de los compendios seminales conglutinados: apuntamiento que hizo Le-Roi, de que se valió el Autor del *Theatro Critico*, para fundamentar la nulidad del bautismo de monstruos, como el de Medina.

5 Contemplo como resvalo de la pluma la diversion á dos opiniones mias, que nada conciernen à aquella algarabia metaphisica, que las precede, ni al proposito, seguia el Autor; y al mismo descuido en regirla, que ocasionó este desvio del asunto, debo atribuir los muchos borrones, que soltó en pocas lineas, que, si no yerro la cuenta, llegan à cinco. El primero, llamar extravagancia, la opinion de la racionalidad de los brutos. El segundo, aun permitido que sea extravagancia, decir que es moderna. El tercero, que resulta un cuerpo solo de dos compendios seminales conglutinados. El quarto, que yo me havia valido de algun apuntamiento de *Le-Roi*. El quinto (que es el principal), que yo haya fundamentado, ni querido fundamentar la nulidad del baprisimo de monstruos, como el de Medina. Pasemos, pues, la esponja por estos borrones.

6 No puede llamarse extravagancia una opinion, que llevó San Basilio, sin hacer notable injuria à aquel gran Padre. A la larga citamos en el *Theatro* un pasage suyo extremadamente decisivo. Tambien se hace grave injuria à Arnobio, à Lactancio, hombres venerables en la Iglesia, que siguieron la misma opinion. Donde se ha de notar, que estos Padres positivamente afirman la racionalidad de los brutos: yo me muestro algo perplexo en el asunto.

7 Permittedo, que sea extravagancia, ¿cómo puede llamarse moderna, teniendo por los Padres, que acabamos de alegar, catorce siglos de la antigüedad? Aun esto es poco, pues los Philosophos antiguos, que siguieron esta opinion (los citamos al num. 17 del Discurso, que trata de ella) pasa yá de dos mil años de ancianidad. Esta sí que será extravagancia, llamar moderna una opinion, que por Empedocles, y Parménides, vivia yá, quando nació Aristoteles.

pues en quanto à la primera asiento à ella, aunque no por la razon alegada.

136 Debe tenerse por constante, que toda generacion animal natural es preciso el influxo de semen masculino; pero que ese haya de ser necesariamente de la misma especie del generando, no hay razon physica, que lo convenza. Puede ser que la aura vivifica masculina, que excita la

8 Lo que el Autor de los *Desengaños Philosophicos* llama dos compendios seminales conglutinados llamo yo dos fetos conglutinados (voz mucho mas inteligible, y menos sujeta à equivocaciones), Dos fetos conglutinados, no es un cuerpo solo, sino dos cuerpos conglutinados, porque cada feto es un cuerpo: y negar una verdad tan clara, es extravagancia suprema.

9 Por mero antojo, y sin fundamento alguno, escribió el Autor, que yo me valí de algun apuntamiento de *Le-Roi*. Ni tengo tal Autor, ni le he visto, ni sé de qué materias escribió, ni oi hablar de él, ni le he visto citado, sino por el Religioso Sevillano. No sé en qué Lógica cabe, de que en mis escritos se halle algun pensamiento, que antes apuntó otro, inferir que yo le copié de aquel.

10 Finalmente, tan lexos estoy de querer fundamentar la nulidad del bautismo de monstruos, como el de Medina; esto es, los de cabezas, y brazos duplicados, que si dos millones de tales monstruos me presentasen vivos, à todos los bautizaría; pero no como se bautizó, ò pretendió bautizar el de Medina. ¿Pues cómo? Si tuviese por enteramente cierto el ser cada complexo monstruoso dos individuos, (de lo que prescindo ahora), haria dos bautismos absolutamente, uno en cada cabeza. Siendo esto dudoso, bautizaría una cabeza absolutamente, y otra condicionalmente. Ya se vé, que esto no pudo practicarse con el de Medina, si estaba muerto, ò los asistentes le creyeron tal, quando salió à luz. Ni el Ministro, antes de extraerse del vientre materno, pudo hacer otra cosa, que lo que hizo, porque cómo havia de prevenir un parto tan irregular?

11 Pero juzgo importantísimo advertir aqui, que si yo me hallase presente al caso de Medina, bautizaría condicionalmente el monstruo, despues de extrahido, aunque se representase monstruo. ¿Por qué? Por la duda, si lo estaba, ò no. Vease sobre este asunto lo que escribimos en el Tomo V, Disc. VI; porque las razones, que allí proponemos, igualmente convencen para el Sacramento del Bautismo, que para el de la Penitencia. Vease tambien la addicion que hicimos al num. 32 de aquel Discurso.

la fecundidad de la hembra, solo se termine formalmente à la razon comun de animal; y que la determinacion de la especie venga solo del influxo materno: *si licet, in parvis, exemplis grandibus uti*: pareceme vér en el inefable Misterio de la Encarnacion prueba de que basta el influxo de la madre para determinar la especie. No hay duda que la generacion de Christo fue milagrosa; mas supuesta la accion sobrenatural del Omnipotente, que suplió el concurso varonil, para que huviese sin él verdadera generacion, no fue milagroso, sino natural, que el engendrado fuese hombre. Quiero decir, el que Maria engendrarse fue obra de la gracia: supuesto aquel milagro, el que fuese hombre el término de la generacion se debia al sér específico de Maria. Luego la determinacion especifica puede provenir unicamente del influxo materno.

137 Pero hay mas en el caso. Es hoy opinion muy valida entre los Physicos, que la generacion de todos los animales viene de verdadero huevo; de modo, que lo que antes se juzgaba proprio de las aves, y peces, hoy se cree comun à todos los brutos terrestres, y aun al hombre. Esta opinion no se funda en meras conjeturas, ò ratiocinios ideales, sino en experimentales observaciones de varios insignes Anatómicos, que en muchos cadáveres abiertos de mugeres vieron aquéllos minutisimos huevecillos, de donde viene su fecundidad: y asi à los receptáculos, donde están depositados, en vez de la voz con que vulgarmente se expresan, comun à los dos sexos, dieron el nombre de *Ovarios*, descubriendose tambien felizmente las Tubas, llamadas *Falopianas* de su inventor Gabriel Falopio, por donde desprendidos los huevos con la comocion del placer venereo, se encaminan al utero, que es la oficina donde de ellos se forman estas racionales admirables máquinas.

138 Supuesta esta sentencia, creo, que todos havrán de conceder, que los huevos de cada especie de animales naturalmente están determinados, para que de ellos se formen animales de la misma especie de las hembras, donde están contenidos, y no de otra alguna. Pero esto

no es menester admitir la otra sentencia célebre entre muchos modernos, que en todos los huevos, ò semillas de animales, y vegetales afirman estar perfectamente organizados los vivientes, que nacen de ellas, en la forma que explicamos en el primer Tomo, Discurso XIII, num. 39; pues aun abandonado este systema, parece cierto, que los huevos de cada especie tienen la determinacion dicha. Lo primero, por lo que se experimenta en las semillas de las plantas (verdaderos huevos vegetales), las quales están naturalmente determinadas à la produccion de plantas de la misma especie de aquellas, donde están contenidas; siendo imposible, que de la semilla de un alamo nazca un laurel, ò de la del cedro una encina. Lo segundo, porque la diferente coleccion de accidentes, que se nota en los huevos, ò semillas de diferentes especies, muestra claramente (segun la regla comun de los Filósofos), que ellas son tambien entre sí diferentes en especie, por consiguiente determinada cada una à la produccion de particular especie de vivientes. Lo tercero, porque aunque en la semilla no esté determinada la organizacion del viviente, no es dudable, que precede en ella una textura proporcionada para la formacion del cuerpo orgánico; asi, teniendo cada semilla, ò huevo diferente textura de la de otra especie, debe corresponder, ò formarse de ella diferente cuerpo orgánico, capaz precisamente de recibir forma de determinada especie.

139 Siendo, pues, repugnante, por las razones alegadas, que del huevo, ò semilla, contenida en el ovario de la muger, se forme individuo, que no sea de la especie humana, aun quando se siga generacion por la commixtion de la muger con un bruto, será el nacido, no de la especie del másculo, sino de la de la hembra: luego se deberá bautizar.

140 De modo, que para este efecto es indiferente, que el concurso de la hembra en la obra de la generacion sea activo, ò meramente pasivo. Sea en hora bu-

na activo el concurso del másculo, y meramente pasivo el de la hembra, que es en lo que se embarazan unicamente los Autores. ¿Qué importa esto, si el concurso activo del másculo no determina la especie, y el pasivo de la hembra la determina, como parece consta de lo que havemos alegado? Esto es lo que unicamente se debe atender para la resolucion de si se ha de conferir el Sacramento del Bautismo al parto, ò no.

141 Opondráseme acaso, que de esta doctrina se infieren dos consequencias, las quales no parecen se deben admitir. La primera, que el parto de hembra humana, que tuvo comercio con un bruto, se debe bautizar, no debaxo de condicion, sino absolutamente. La segunda, que el parto de hembra bruta, que tuvo comercio con hombre, no puede ser bautizado, ni absolutamente, ni debaxo de condicion. Respondo, que ni uno, ni otro consiguiente se infiere, porque la sentencia de la generacion *ex ovo*, en que fundamos el que la determinacion de la especie viene de la hembra, y no del másculo, no sale de la esfera de probable; y como no dá certeza alguna en la materia, todo lo que se infiere es, que debe bautizarse debaxo de condicion el feto de másculo bruto, y hembra humana, dexando asimismo lugar para que tambien debaxo de condicion se bautice el feto de másculo humano, y hembra bruta.

142 Es verdad, que la sentencia de la generacion *ex ovo* padece algunas dificultades, pero no insuperables. Por otra parte, ¿quién se atreverá à negar la probabilidad de una sentencia, que hicieron plausible tantos Physicos de la primera nota? Y concedida la probabilidad de aquella sentencia physica, se deduce con ilacion necesaria, no solo como probable, mas como cierta nuestra asercion theológica.

143 Fuera de que, aun prescindiendo de dicha sentencia, siempre queda dudoso si es, ò no humano el feto que viene de la comixtion de muger con bruto, y entretanto que en esto hay duda, se debe administrar